barrios, reproduciendo la atmósfera del hogar y admitiendo *cien niños* en cada una en vez de recibir quinientos o mil? ¿Por qué no ha de ser el maestro de la escuela pública el individuo mejor preparado de la comunidad y recibir una remuneración conmensurada con la que recibe cualquier hombre o mujer que ejerce una profesión? ¿Por qué no habrían de tener los maestros una preparación general que los hiciera idóneos para conducir su clase como un mundo pequeño, relacionando todos los estudios directamente con la vida, puesto que su preparación les habría dado amplios conocimientos y práctica de la vida?

—¿Por qué no habría de ser así?—repliqué. Esta respuesta no solucionaba en manera alguna el asunto, pero no se me ocurrió otra cosa que decir.

. . . . . .

Expresaba algunas de estas opiniones a uno de nuestros viejos estadistas que ha tenido vasta experiencia en Washington.

Paréceme a veces que todas las personalidades interesantes de otro tiem-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.